

Romance del pueblito serrano

¡Qué lindo pueblo serrano
dejé por aquel camino!
un cerro con cuatro casas,
una calle con olivos.

Un corralito de cabras
con alto cerco de espinos;
el ganado en el potrero,
y la rama con su trino.

Azules cerros lejanos
bajo los cielos dormidos.
Despeinados algarrobos,
hacia las curvas del río;
una alameda dorada
frente al ocaso encendido.

Se recostaba la tarde
sobre el horizonte tímido.

Vi una niña de ojos claros,
de dulce mirar tranquilo.
Sus negras trenzas temblaban
sobre los pechos dormidos;
eran dos alas, fragantes
a manzana y a tomillo.

Jamás vi nada tan cándido,
ni tan íntimo;
mi corazón parecía
haberse vuelto chiquillo...

II

... Y de nuevo el horizonte
abrióse en ancho abanico...

Partí y se quedó la niña,
con el alma clara en vilo:
la soledad en los brazos,
el corazón encendido.

Mi caballo galopaba
con tal doloroso brío,
que lo detuve tres veces
por desandar el camino.

Pero caballo de joven
es como el agua del río,
que nunca retorna al puente
después de haberlo perdido.

¿Iré otra vez por aquel
pueblo serrano y tranquilo,
con cuatro casas de adobe
y una calle con olivos?

Si vuelvo, ¿hallaré a la niña
con su dulzor escondido
y sus trenza olorosas
a manzana y a tomillo?

¡... Qué lindo pueblo serrano
dejé por aquel camino!